

Consumismo y cultura del descarte en Bogotá

Juan Sebastián Acero Vargas¹

1 Economista de la Universidad Nacional de Colombia, con maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos de la Universidad Nacional. Docente de políticas públicas en la Universidad Central. Trabajó en el equipo técnico de la subdirección de aprovechamiento de la UAESP – Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos- encargado de la formulación del Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos 2016-2027.

Estos espacios de discusión y diálogo frente a la ciudad que queremos son fundamentales, especialmente, ahora cuando los problemas que antes se avizoraban, son ya tangibles, palpables y están creando repercusiones a nivel global. Y me refiero al tema de la gestión de residuos, que comúnmente parece un asunto de segundo orden o que no llama mucho la atención dentro de la Academia o en el campo de quienes se preocupan por los temas de la ciudad, pues es la seguridad o la movilidad las que aparecen como asuntos prioritarios para candidatos, alcaldes o gobernadores. El tema de la gestión de residuos tiene una trascendencia mayor a la que parece, si tenemos en cuenta de los efectos que genera la mala gestión, en términos de contaminación de los espacios comunes, de la naturaleza. El fenómeno de los residuos está directamente relacionado con nues-



tra época moderna: es un problema de las últimas generaciones, de los últimos 200 años. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad darle algún tipo de solución a la misma.

Un poco de historia

La producción de residuos está directamente relacionada con la sociedad de consumo, con los procesos de industrialización que se dieron de manera acelerada en Europa y Estados Unidos en el siglo XVII y XVIII. Antes de estos siglos, no existía un problema de basuras en sí. Los hogares se encargaban de la gestión de sus propios materiales y lo hacían sobre todo por medio de la reutilización al máximo de los productos, dado que los bienes eran muy costosos. Esto es muy notorio, por ejemplo, en las pinturas antiguas: en ellas se ve el ajuar que se le daba a la hija cuando se casaba, que incluía ollas, vestidos... pues estos materiales, estos bienes, eran muy costosos y reutilizarlos era la máxima de estas sociedades.

Solo hasta que se producen bienes en masa, de forma industrial, y sus precios bajan lo suficiente como para ser adquiridos por la gran mayoría de la población, es que comenzamos a hablar de un problema de residuos. Los productos son desechados cada vez más, son dejados a un lado, para ser amontonados en las esquinas de las ciudades. Así, pasa de ser un problema de los hogares a ser un problema municipal, de salud pública, porque la acumulación indiscriminada de residuos empieza a ser fuente de vectores de enfermedades transmisibles, como el cólera. Esto ocurre principalmente en ciudades europeas y norteamericanas donde se estaban aglomerando ingentes cantidades de trabajadores y las condiciones de salubridad, los niveles de vida y las condiciones de vida eran muy precarios. Estas situaciones llaman la atención de las primeras administraciones municipales modernas, de esos primeros alcaldes de las ciudades del momento, para atender la salud pública y buscan depositar las basuras fuera de la ciudad, en vertederos o incinerándolas a cielo abierto. Estas fueron una de las primeras soluciones que se le dieron al tema de residuos.

Aparejados con estos, emergieron otros temas de la industrialización, problemas ambientales y sociales que, en los últimos siglos, se han venido acrecentando: la extracción de materias prima, la contaminación de fuentes hídricas, la destrucción de los bosques, la contaminación del aire y conflictos con comunidades que habitan estos territorios y que se oponen a la extracción de estas materias primas.

Además, hubo unos cambios fundamentales que tienen que ver con el objetivo de este conversatorio y es el tema de la cultura: no fue solamente que se produjeran más bienes, sino que se lograra que la gente pensara distinto, es decir, que con el consumo de estos bienes, iba a satisfacerse y a alcanzar la felicidad y a querer reproducir esa sensación con el constante consumo. Así se generó una sociedad de consumo, una cultura de consumo, una idea que es moderna, pues hace 500 años esta idea no cabía en la cabeza de nadie; solo existe hoy y hace parte no solo de las sociedades «avanzadas», sino de todos los centros urbanos del mundo. Esas sociedades de consumo se han ampliado y uno lo puede ver en los volúmenes del comercio internacional, pues cada vez se producen más mercancías, el consumo es mayor, pero a su vez, la producción de residuos por habitantes crece cada día y cada vez más, de manera preocupante, en las partes del sur del mundo como África, Asia, Améri-

La cultura de consumo es una idea moderna, pues hace 500 años esta no cabía en la cabeza de nadie; solo existe hoy y hace parte no solo de las sociedades «avanzadas» , sino de todos los centros urbanos del mundo.

ca Latina, donde la población crece y la producción y consumo por habitante crece proporcionalmente. Entonces, todos estos efectos concadenados son el producto de la modernidad, que hoy nos permite reconocer los problemas más fácilmente, pues hace una década apenas aparecían.

La primera respuesta que dieron los gobiernos era llevar los residuos a vertederos e incinerarlos a cielo abierto. Solo hasta la década de los 60 y 70 se comprueba que esto estaba causando problemas de contaminación de fuentes hídricas, a causa de los llamados lixiviados –que son los líquidos que generan las basuras, por la descomposición del material orgánico, mezclados con la lluvia-. Estos lixiviados contaminan las fuentes hídricas y, a su vez, las incineraciones a cielo abierto contaminan el aire.

Esto llevó a que los gobiernos, principalmente los europeos, tomaran medidas al respecto y, a partir de ahí, aparece la tecnología de relleno sanitario, que es la más común en países como el nuestro y en el resto de América Latina. Los rellenos sanitarios son espacios estratégicos geográficamente, con unas condiciones de ingeniería que permitan minimizar el impacto ambiental y de salud pública. Minimizarlo mas no eliminarlo, porque eliminarlo por completo no es posible, pero sí minimizar en una proporción considerable sus impactos.

En Colombia esto se fue dando muy lentamente. Tres décadas después, en los 90s, estos rellenos empiezan a ser la política de los ministerios. Mientras en Europa y Estados Unidos, la preocupación iba más allá, pues los rellenos sanitarios tampoco estaban contribuyendo a la disminución de los gases de efectos invernadero, siendo la tercera preocupación en estos cambios sucesivos en la gestión de los residuos de origen urbano. Y precisamente estos gases de efecto invernadero fueron los causantes de cambiar las tecnologías de tratamiento de residuos, hacia unas que contaminaran menos la atmósfera, y esto es aprovechamiento al máximo de términos energéticos y utilizar esas tecnologías que permitieran ese aprovechamiento calórico de esos residuos para generación de energía. En la actualidad existen diferentes procesos, diferentes tecnologías y diferentes equipos, para este objetivo. Ese ha sido el paso que han llevado a cabo los países centrales como los europeos como Japón que es una gran potencia en este sentido, Holanda o Alemania.

Sin embargo, en los países del sur del mundo como Colombia, esto ha sido una transición difícil, porque aquí las condiciones han sido diferentes. Primero porque esas tecnologías son muy costosas y ad-

quirirlas e importarlas, haría que las tarifas de los servicios públicos subieran de manera alarmante y no serían asequibles a nuestras sociedades. También porque el tema de residuos a nivel urbano, por el desarrollo propio de nuestras economías, ha tenido la particularidad de llevar a un segmento poblacional marginado históricamente, como lo son los recicladores, se incorporaran a este ciclo de los materiales, y devengarán un ingreso. Eso hizo que pasar de una tecnología a otra fuera también problemático en términos sociales y políticos, porque implicaba excluir a grupos sociales enteros. En Bogotá, por ejemplo, hay 13.000 familias dedicadas al reciclaje y proporciones de condiciones similares en otras ciudades del mundo, como Nueva Delhi en la India, en el Cairo en Egipto, donde tuvieron conflictividades políticas similares a las que tuvo la administración anterior, cuando intentó cambiar de paradigma frente al tema de la gestión de residuos. Entonces en el sur del mundo las condiciones son un poco diferentes y ha hecho que la gestión de residuos tenga estas particularidades.

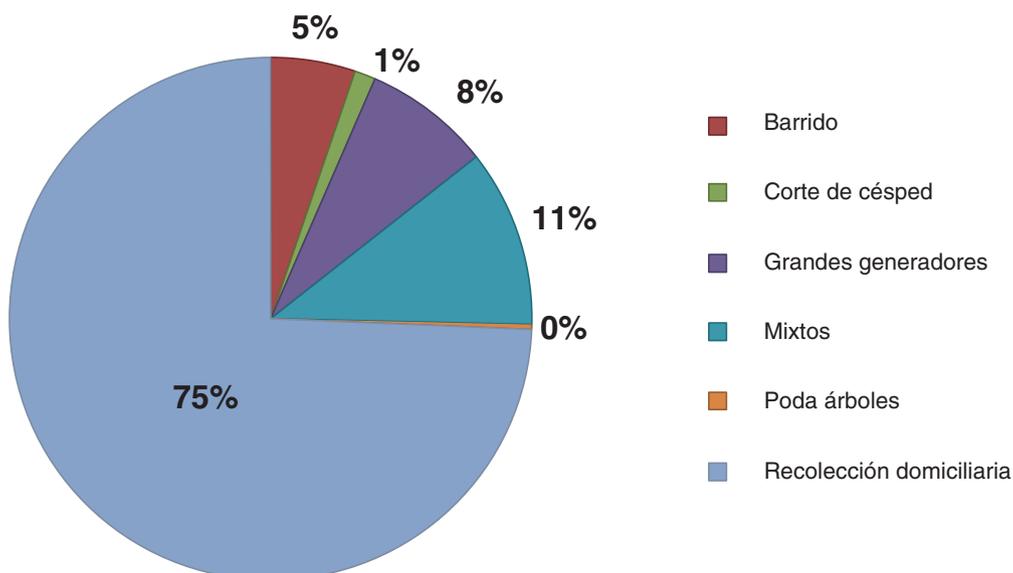
En Bogotá, hemos tenido históricamente un modelo de gestión de residuos centrado en la disposición final del relleno sanitario, o sea ¿de qué se trata el servicio de aseo hoy en Bogotá? En recoger el material y transportarlo al relleno sanitario, y por eso, nos ponen una tarifa que calcula la Comisión de Regulación. Este modelo ha tenido los problemas ya comentados: primero, un impacto en la salud urbana y pública. Tuvimos en Bogotá en 1997, el derrumbe de unas 1550 toneladas de basura que afectaron las veredas de Mochuelo Alto y Bajo, y contamina-

ron la fuente hídrica del barrio Tunjuelo. Esto no solo tuvo grandes problemas para la contaminación ambiental de las fuentes hídricas que abastecen a Bogotá, sino para las poblaciones circundantes a estas veredas: enfermedades respiratorias y en la piel que estuvieron relacionadas con una mala gestión del relleno sanitario.

Además, la generación de gases de efecto invernadero, como ya lo comentaba. Los rellenos sanitarios son responsables de alrededor del 19% de la producción mundial de gases de efecto invernadero. Esto ya es bastante diciente. Por esto, fue uno de los temas centrales cuando se formuló el Plan de gestión integral de residuos sólidos que está actualmente vigente, pues este es un punto central si uno quiere atacar el calentamiento global.

Y el tercer problema que nosotros también identificamos, es el tema de la segmentación, segregación y marginación de la población recicladora como oficio, que si bien prestan un servicio a la comunidad y hacen parte de la actividad del servicio público, esta actividad que ha sido llamada a la regulación y aprovechamiento, no existe normatividad al respecto y tampoco remuneración, sino hasta este año ya que salió un nuevo marco tarifario que implica la remuneración a quien preste el aprovechamiento; pero, por más de 50 años, esto no tuvo ninguna remuneración legal y, por tanto, la remuneración que se daba era una negociación en desventaja para los recicladores a favor de los grandes intermediarios de los residuos y de la industria.

Gráfica 1. Disposición final de residuos en Doña Juana por tipos de servicio. Promedio 2009 - 2015



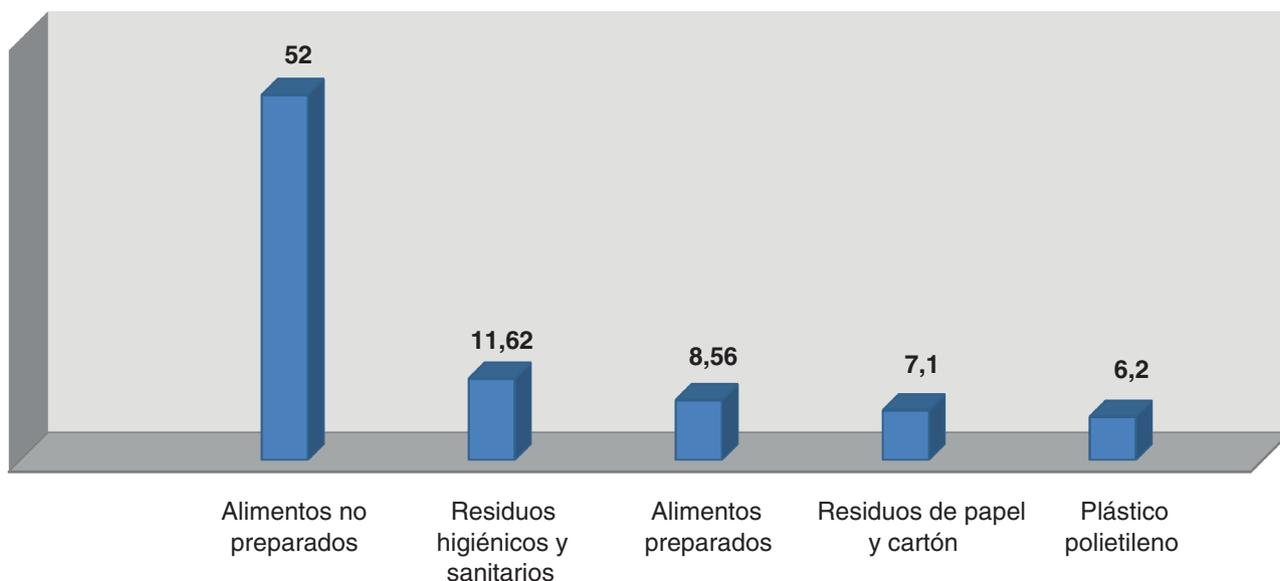
Estas cifras son bastante dicientes de esa situación y es que se ha generado una cultura del consumo exacerbado –que puede que no esté aparejado con las necesidades reales de la sociedad- y una cultura del desecho; es decir, no cuesta nada botar algo a la basura.

En la Gráfica 1, se ven los materiales que llegan al relleno, por actividades del servicio público. El 75%, casi tres cuartas partes de lo que llega al relleno, es de origen domiciliario, es el producto de lo que generan hoy los hogares en diferentes tipos de materiales.

Y en la Gráfica 2, se ven los cinco primeros tipos de materiales por composición física que llegan al relleno de origen domiciliario y vemos que el 52% de alimentos no preparados, el 8,56 son alimentos preparados entre los dos suman el 60% de lo que llega al relleno sanitario de origen domiciliario. Esa cifra es verdaderamente alarmante.

Según este análisis que hace Collazos, un profesor de la Universidad de los Andes en el 2011, es el análisis más actualizado que tenemos, al final en sus conclusiones recomienda que los gobiernos -los diferentes entes territoriales y el Gobierno Na-

Gráfica 2. Componentes físicos de los residuos sólidos residenciales - Bogotá D.C.



Los lixiviados contaminan las fuentes hídricas y, a su vez, las incineraciones a cielo abierto contaminan el aire.

cional- pongan atención a estas cifras, porque nos dicen mucho de la lógica y racionalidad con la cual hoy la sociedad colombiana produce y consume alimentos. Si esto lo contrastamos con las cifras de alimentos que están siendo importadas, en proporciones cada vez mayores, que además no son productos «orgánicos», como nosotros los conocemos, sino que son productos ultra procesados, con materiales ultra refinados, que están haciendo una transición nutricional en la sociedad colombiana y una transición en términos de las enfermedades que vienen aparejadas con las dietas, el problema es cada vez mayor. Pensar en el consumo de alimentos es una de las prioridades que tiene la sociedad colombiana y también qué estamos haciendo

con los alimentos que no estamos consumiendo, porque, los residuos son los causantes de los gases de efecto invernadero, pero sobre todo estos que nosotros llamamos residuos orgánicos putrescibles entre los cuales se encuentran los alimentos, porque en su descomposición desnivela la atmósfera, los gases que están produciendo este fenómeno de dimensiones catastróficas.

Podemos ver el segundo residuo es el higiénico y sanitario. Estos son residuos como las toallas higiénicas, pañales... que son residuos peligrosos por sus composiciones físicas y químicas que deben tener un tratamiento especial y sin embargo es el segundo renglón de lo que está llegando a los rellenos sanitarios y esto contribuye a un mayor nivel de contaminación.

El cuarto y el quinto son tipos de materiales de papel y cartón y el plástico de polietileno. El polietileno es el plástico más popular, de más fácil producción, que se encuentra, por ejemplo, en las bolsas plásticas. En el supermercado o en la tienda, entregan cuatro, cinco o diez bolsas plásticas cuyo uso es mínimo, y su valor de cambio o precio es casi nulo por unidad. Por eso, es común que los desperdiciemos o que los supermercados o negocios de grandes superficies hagan un uso irracional de este material en polietileno, que podría ser incorporado al ciclo productivo que es el reciclaje a través de diferentes tratamientos. Y sin embargo, es lo que más está llegando al relleno. El papel y el cartón también podría ser reintegrado al ciclo reproductivo a través del reciclaje.

Salvo los residuos peligrosos que deben tener un tratamiento especial, estos cinco tipos de materiales juntos suman el 85% de lo que llega al relleno, que podría ser reintegrado al ciclo reproductivo mediante políticas de aprovechamiento y no se está haciendo. Todavía está siendo enterrado al sur de Bogotá. Ver este tipo de materiales y estas cifras, llama la atención sobre cuál es la lógica para la producción para satisfacer unas necesidades, pero también la lógica de la gestión de residuos. Si es posible aprovechar estos materiales ¿por qué están siendo enterrados? La respuesta que nosotros encontramos al hacer el diagnóstico, es que esta lógica no estaba pasando solo en Bogotá, sino en gran

Los rellenos sanitarios son responsables de alrededor del 19% de la producción mundial de gases de efecto invernadero.

parte del mundo, especialmente en las ciudades del sur. Entonces, lo que debemos hacer es girar el modelo hacia otra perspectiva, una que maximizara el aprovechamiento de estos materiales al ciclo productivo —que la industria pudiera transformarlos— o que pudiéramos generar energía con estos; minimizar la disposición final en el relleno e incluir socialmente a esta población que ha sido históricamente marginada.

De ahí que el concepto central que se manejó en la política de la Bogotá Humana fuera el de desarrollo sostenible. Un desarrollo que permitiera no gastar los materiales de la generación futura, sino que promoviéramos un desarrollo que las generaciones futuras pudieran también aprovechar y así sucesivamente en el tiempo y no esa carrera angustiada que está llevando la sociedad moderna rápidamente a acabar esos recursos en una lógica que es claramente irracional. ☉